

HISTORIA DE LA PSIQUIATRIA.

Para que exista una perfecta comprensión hacia los trastornos de los enfermos y su conducta, y sea posible así atenderlos como es debido, debe haber siempre una perfecta coordinación y colaboración entre los esfuerzos del médico para realizar científicamente el estudio y el tratamiento de los pacientes, y la enfermera, la cual debe siempre reunir un máximo de preparación, para que el plan de tratamiento no se vea interrumpido, por falta de personal preparado.

Así pues, este trabajo va encaminado a ser una exposición breve de algunos de los aspectos fundamentales de la Enfermería Psiquiátrica, con la tendencia de despertar e impulsar el interés de nuevas enfermeras hacia esta disciplina, que en México no ha podido ser alcanzado el desarrollo deseado entre las enfermeras de nuestro medio.

Para despertar este interés, necesitamos primero hacer un bosquejo histórico de la Historia de la Medicina para poder situar cuando aparece la Psiquiatría, con todos los errores, de su nacimiento como ciencia y del camino que aún le queda por recorrer.

Al hombre primitivo le debemos los principios de la Medicina. El concepto que tenía de las enfermedades era de que provenían de causas sobrenaturales "fuerzas del mal" o "espíritus enemigos". El hechicero fué el encargado de resolver estos problemas en la comunidad primitiva, transformándose por decirlo así en el primer médico. Su fuerza curativa radicaba en el poder para dominar los espíritus y el hecho de que los demás lo creyeran, notándose pues los primeros pasos de la Medicina Psicósomática o más bien de la Psicoterapia, tan importante en la época actual para la Psiquiatría. Después las civilizaciones fue-

ron progresando y entonces aparece el sacerdote pagano como la fuente curativa de estas gentes.

Es con la gran figura de Hipócrates con la que comenzó la era de la Medicina científica. En el siglo V. A. C. Hipócrates declaró que "el cerebro es el órgano de la mente". Por primera vez se atribuyeron los desórdenes mentales a fenómenos naturales. En aquella época la Epilepsia era considerada como enfermedad sagrada y acerca de esta enfermedad señala "respecto a la enfermedad sagrada, de ningún modo me parece más divina ni más sagrada que cualesquiera otra enfermedad, pues proviene de una causa natural, lo mismo que las demás".

Los hombres atribuían a la divinidad su naturaleza y su causa por su ignorancia y sorpresa, porque no tenían ninguna semejanza con otros males.

Con la caída del imperio Grego-Romano, termina la época brillante de la Medicina iniciada por Hipócrates; viene enseguida el período de Obscurantismo para todo lo que se considera ciencia y entre ellas la Medicina, tal es dicho período llamado Edad Media, en que se olvidan todos los conceptos que se habían creado respecto a la ciencia médica y vuelven a surgir los de la era primitiva; el poder de lo sobrenatural. Fué una época de contrastes y confusión. La curación por la fe y el exorcismo, la astrología y la alquimia, la charlatanería y los vestigios científicos de las enseñanzas que habían dejado los médicos griegos, romanos y árabes, se disputaban el arte de curar.

En la edad media prevalecieron los trastornos neuróticos inherentes a la mentalidad de la época; fué un período de los grandes contagios mentales. Los enfermos de la mente eran considerados como poseídos del demonio, creencia que posteriormente iba a tener funestas consecuencias. Durante cientos de años los pacientes mentales erraron por las calles y eran objeto de burla por parte del pueblo, o acogidos en monasterios, donde fué tradicional el trato bondadoso.

En estos hospitales no se empleaba ningún tratamiento físico, principalmente por los preceptos de la iglesia, que prohibía a los monjes hacer uso de ellos; pero procuraban buena alimentación, tranquilidad y descanso espiritual para sus pacientes.

Entre otros monjes debemos mencionar a Bartholomeus Anglicus, quien tuvo un concepto verdaderamente moderno de las enfermedades mentales, en sus escritos podemos recoger conceptos tales como: "que las enfermedades mentales se debían a disturbios en las fuerzas mentales o físicas" y pugnó porque se tratara como enfermos a las personas con trastornos mentales. Durante el siglo VII Pablo de Aegina, recomendaba para los enfermos nerviosos la permanencia en una institución tranquila, donde se les proporcionaban baños sedativos y pudieran disfrutar de distracciones mentales. En Gheel, Bélgica, en el siglo XIII, se estableció uno de los primeros nosocomios dedicados exclusivamente al cuidado de dementes. Aquí el plan a seguir fué el de proporcionar trabajos en los campos y en las casas al cuidado de las diversas familias, en dicha colonia, verdadero modelo de asistencia social colectiva, donde residen actualmente en hogares de familias ajenas a las suyas, unos tres mil enfermos mentales.

La crueldad fué sustituyendo estos tratos bondadosos a medida que aumentaba el desarrollo de la brujería y los enfermos mentales considerados como poseídos del demonio fueron en algunos casos martirizados por la santa inquisición y quemados en grandes hogueras en las plazas públicas. Con el tiempo fueron surgiendo nuevos hombres que lograron cambiar el concepto de lo sobrenatural y comenzaron a surgir algunas instituciones que cuidaban a los insanos y así en Londres aparece una de las más famosas, el Hospital de Bethlehem que fué fundado en 1247, pero hasta mediados del siglo XIV se destinó exclusivamente para enajenados.

Pero aunque aumentó el número de estas instituciones, que no eran otra cosa más que algunas torres o torreones, conjuntos de pequeñas celdas y cuevas insalubres, donde los enfermos permanecieron la mayor parte del tiempo encadenados, el tratamiento que recibían casi era similar en todas estas instituciones y muy diferente a la que se les había dado en los monasterios. Carecían casi por completo de atención médica, esta se reducía a abundantes sangrías, purgantes, eméticos, o a vejigatorios y cáusticos para provocar dolor a los pacientes excitados. También los golpes y latigazos eran frecuentes para fines terapéuticos. En el Hospital de Bethlehem permitían la entrada a visitantes mediante

unas cuantas monedas, para divertirse a costa de los dementes. Aún en Filadelfia una década antes de la Guerra de Independencia de los E.U.A. se seguía la misma práctica y la actitud del público y manera de tratar a los enfermos mentales, si bien cruel y degradante, correspondía a las ideas y normas culturales de la época. A medida que avanzaba el Renacimiento, lentamente la doctrina del humanitarismo empezó a abrirse camino en la hechicería; los fenómenos de la mente comenzaron a conocerse y fueron surgiendo conceptos progresistas que más tarde contribuyeron al desarrollo de la enfermería y de la Psiquiatría.

En el siglo XVII Sydenham, por medio de la observación y la experiencia describió las enfermedades, separando una de otra e instituyó un modelo para ordenar y sistematizar su estudio. Reconoció los desórdenes nerviosos y mentales y describió la enfermedad que lleva su nombre, Corea de Sydenham. Para el siglo XVIII, el concepto de las enfermedades nerviosas había cambiado totalmente y un autor llamado John Hunter dijo: "Cualquier parte del cuerpo humano simpatiza con la mente, porque cualquier cosa que afecte la mente, afectará el cuerpo humano en proporción", según después: "Un estado de la mente es capaz de producir enfermedad, tanto como otro estado de ella puede efectuar su cura", puede considerarse este autor como un precursor de la Medicina Psicosomática. Así fué como en Inglaterra y E.U.A. surgió Dorotea Lynde Dix, profesora de una escuela de Boston, visitó en 1841 la prisión del Este de Cambridge, y se impresionó por el mal trato que daban a los enfermos mentales. Desde entonces se consagró por completo a mejorar sus condiciones. Comenzó a inspeccionar todas las cárceles y hospitales del estado de Massachusetts y envió una memoria a los legisladores del Estado, describiendo con crudeza lo que había visto y solicitando para los enfermos un trato más racional, extendiendo su llamado a todas las poblaciones de los E.U.A. así como a Inglaterra y Escocia influyendo pues en el mejoramiento de estas instituciones. En 1860 Hipólito Bernheim se asoció a Liébault y así nació la escuela de Nancy, en donde Bernheim fué el primero en revelar que los síntomas interpretados como integrantes de la historia eran en realidad producidos por sugestión, y además fueron los que iniciaron la aplicación de la hipnosis en la Psiquiatría.

En los últimos decenios del siglo XIX Wundt fué el primero en fundar una escuela de Psicología Experimental; estudiando principalmente la senso-percepción a la que consideró como fuente de origen de todos los procesos psíquicos. Sus investigaciones pronto se coordinaron con las del gran fisiólogo ruso Pavlov, quien dió a la ciencia el concepto del "reflejo condicionado". Por esta época se observó un gran avance en la técnica de exploración somática en el estudio neurológico de las enfermedades mentales y en las descripciones neuropatológicas que hizo progresar grandemente los conocimientos Psiquiátricos. Entre los neurólogos debemos mencionar a Hughlings Jackson, quien ocupa un lugar prominente, de sus principales contribuciones tenemos la acertada descripción de las convulsiones focales que lleva su nombre y especialmente su estudio sobre la evolución y disolución del sistema nervioso. Otro gran investigador del funcionamiento cerebral que ya con anterioridad había expuesto su teoría sobre determinadas localizaciones cerebrales fué Paul Broca.

En 1889 Pierre Janet usó el hipnotismo con el objeto de recobrar "memorias perdidas" fué este uno de los primeros usos e intentos clínicos dirigidos hacia la teoría del subconciente que apareció más tarde. Las enseñanzas de Janet se caracterizaron por su concepto de "disociación de las ideas" como explicación de muchas neurosis y trastornos de la personalidad. Para él la vida mental era "una unidad completa, un todo mantenido indiviso por cierta Tensión Psíquica" y el fracaso de mantener esta síntesis originaba la neurosis. El subconciente solo representaba una parte del conocimiento que separaba del todo principal de la vida conciente.

Durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX otros autores introdujeron nuevos conceptos en la terapéutica mental: Babinsky descubre el factor emocional en las histerias; Coué señala la autosugestión; Dubois aconseja la persuasión como el tratamiento mental por excelencia; Morton Prince describe la personalidad múltiple; Mc Dougal habla de los instintos y de su valor en la determinación de la conducta humana.

El doctor Emil Kraepelin, psiquiatra alemán, en 1889 proporcionó la primera clasificación moderna de los trastornos mentales y nerviosos, basándose tanto en los síntomas manifestados por

ción del interés general o actitud peculiar hacia el objeto, tipos de gran importancia en la Psicología Contemporánea: **el introvertido y el extrovertido**. A esta teoría le dió el nombre de Psicología Analítica.

La Psiquiatría científica iniciada en los últimos años del siglo XIX, alcanzó mayor desarrollo durante la primera guerra mundial y en la actualidad ocupa un lugar importante en las ciencias médicas empleando todos los métodos y técnicas de precisión de la Medicina Moderna que pueden ser aplicados al diagnóstico y tratamiento de los enfermos mentales; exámenes radiológicos, electroencefalografía, psicoterapia, terapia convulsivante, psicocirugía, ergoterapia, etc.; y aún con frecuencia inventa y perfecciona sus propios métodos; en la actualidad se le considera como una ciencia en evolución, pero con grandes posibilidades para el futuro.